

Teatro Peruano 1983

A inicios del mes de septiembre 1983, o sea a 2 de acabar el año 1983, ha sido un año muy bueno para el teatro. Como ya se ha apuntado bastante por allí pese o a propósito de la honda crisis que hay en el país el teatro está efervescente. Y es que siendo el teatro un arte vivo por excelencia la vida del país empuja la actividad. Aparte la actividad netamente comercial, que también ha mejorado su calidad por los factores de competencia que son los grupos "aficionados," el incremento de lo que hemos logrado decantar bajo la nómina de "teatro peruano" es muy importante, a saber:

ENSAYO, ASOCIACIÓN DE ESTUDIO Y PRODUCCIÓN TEATRAL

Bajo la égida de un triunvirato de jóvenes y preparados hombres de teatro (Jorge Guerra, Alberto Isola y Luis Peirano), esta entidad que aparece en 1983, decidida completamente a vivir por y para el teatro, estrena como primer trabajo *El día que me quieras* dentro de un marco profesional y atractivo que encuentra la aceptación del público. Estrena como segundo montaje en agosto *El señor Puntilla y su criado Matti*. Indudablemente esta Asociación es un paso nuevo como entidad particular y de coherencia en el desarrollo de todo ese movimiento subterráneo y no oficial que en realidad es lo más "oficial" del teatro nuestro como actividad con un punto de mira definido y que jamás se había producido entre nosotros hasta 1963, fecha en que se inicia una nueva etapa dentro de la concepción misma del por qué se reúne la gente y forma un grupo para hacer teatro.

YUYACHKANI

Con su puesta en escena de *Los músicos ambulantes* con incorporación de modos coloquiales del habla criolla cotidiana, música de las tres regiones y exposición de una problemática urbana, que está más cerca de lo que el propio grupo es, consigue un logro más dentro de su seria y ordenada carrera o paso a marcha forzada que se ha impuesto trabajando a todo dar, con la consecución además de un local propio que ya da albergue a grupos de provincias y proyectos a mayor escala.

CUATRO TABLAS

Más importante actualmente por las *Células desprendidas de la célula madre* (Raíces, Luis Ramírez y su estupendo desarrollo corporal) presenta *Oye* nuevamente con gente muy joven, y Mario Delgado (esencia de Cuatro Tablas) estrena con Edgard Guillén *Los viejos papeles* con amor a Constantin Stanislavski en un estilo muy personal y serio.

TEATRO EL SOL

Repone sus obras paseadas por Europa y América Latina *La mujer araña* y *Los cachorros*, ambas trabajadas nuevamente porque viven sus motivadores (Alberto Montalba y Felipe Ormeño) en constante trabajo y búsqueda.

(continuado de la pág. 64)

COCOLIDO

Esta entidad que se denomina a sí misma “Centro de Arte” acoge en sus habitaciones de casa arrasada por la actividad artística para ser un verdadero caleidoscopio de todo intento, así podemos ver allí lo mejor, lo último, y todo lo demás, da cabida a los grupos, ofrece “un lugar”—nosotros lo llamaríamos El Lugar—porque por allí pasan actores, directores, luminotécnicos, aficionados, profesionales, con la sola condición de no tomar el sitio como bueno para pasar el tiempo. Si van a trabajar encuentran apoyo sin ser esquilados económicamente hablando porque se deja muy poco de la taquilla para el mantenimiento propio del sitio. Allí se ha presentado, Edgard Guillén con *Carnet de identidad*, El Teatro El Sol con las puestas arriba mencionadas, el Teatro de la Universidad de Lima, diversos grupos latinoamericanos de paso por la ciudad y últimamente se ha estrenado una pieza de un interesante e inquieto escritor joven peruano: Nicolás Yerovi, *Bienvenido amor*.

Hay mucho más y de todo, clásicos, modernos, creaciones colectivas, pero lo más serio es ese empuje de todos por no dejarse avasallar por la inopía de las entidades gubernamentales y su eterno llanto por unos presupuestos económicos que jamás podrían llegar a ser más grandes que su propia ineficiencia.

Sara Joffré
Lima